

Las Provincias de Levante

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUAVES 5 CENTIMOS ATRASADOS 10

Paquetes para la venta de 0'75 pesetas más de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. D. Mateo Solguero Alameda Crédito Fidej. I. No se devuelven los originales.

Año XVI.-Núm. 4713 Murcia: Lunes 8 de Abril 1901 Tres ediciones diarias

Actualidades

LOS FESTEJOS

Tenemos que dedicar el presente número a los festejos de Murcia. Una hermosa primavera los ha favorecido con esplendor y una concurrencia numerosa de forasteros los ha honrado, otorgándoles una solemnidad que les dá resonancia en toda España. El éxito de los festejos murcianos pone de manifiesto la mucha vida que es susceptible esta capital por su cielo y por su suelo. Muchos forasteros han visitado hoy la huerta, quedando admirados de sus bellezas, de sus perfumes y de su ambiente embriagador. Murcia hospitalaria, enclavada como está en el centro del valle que surcan diversas líneas férreas, con una temperie comparable a la de Niza, es una de las capitales de España que reúne mejores condiciones para realizar un hermoso programa de festejos. Sevilla ha creado grandes intereses celebrando sus incomparables fiestas y Murcia debe pensar en mantener y mejorar las suyas, tanto por lo que civilizan como por lo que benefician a las clases trabajadoras.

Felicitemos a todos los que tan generosamente han cooperado a las fiestas murcianas, tanto por el honor que dan a la capital como por los intereses que fomentan.

MADRID AL DIA

LA SEMANA

Dan idea de ella las siguientes cartas que forman parte de una colección inédita:

I.
(De Leoncio Sammartin a Carlos de Rivadavia).
Lunes 1
Como no vives, querido Carlos, en las Batuecas, supóngote al tanto de lo ocurrido ayer en Barcelona. La lectura de los periódicos te habrá contristado, como me ha contristado a mí. Sé que eres profundamente liberal y que no puedes menos de serlo, habida consideración no solo a las doctrinas de esa escuela sino a tu abuelgo genuinamente progresista. Tres generaciones de antepasados tuyos dieron caudillos y héroes y mártires a la causa de la libertad, simbolizada, primero, por aquella niña de los tristes destinos, que tuvo en el bravo general de Luchana su más firme baluarte y luego por los hombres del 68, padres políticos del 68, autores de la gloriosa, restauradora algunos de ellos de la monarquía liberal, que por tantos difíciles trances ha pasado desde la malograda juventud de D. Alfonso... Y como liberal sincero y mantenedor entusiasta de los principios de la democracia individualista deplorarás, como yo deploro, los excesos de palabra que se entregaron ayer en la última capital del Principado unos centenares de sujetos que se abrogan la representación de las ideas y los sentimientos liberales de España.

Creo yo que se suscitó inoportunamente el llamado problema clerical; para mí, al menos, como si no existieran monjas, ni frailes, ni jesuitas, porque no necesitando los no busco, y si viven no es con mi apoyo moral, ni con mi protección material, y cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo; pero yo que se suscitó debe hacerse entender que no se desea otra cosa sino que se coloquen dentro de la ley los pocos ó los muchos que se hallen fuera de ella, y que nosotros, que hemos votado en el Congreso contra la ley de represión del anarquismo para no colocar estas ideas en trance más difícil que las opuestas, puesto que castigamos el hecho y no la propaganda, no estamos dispuestos a hacer una excepción con las órdenes religiosas que caben perfectamente dentro de un régimen de libertad. Los meetings anticlericales de ayer me repugnan y de algunos de sus oradores podía afirmarse lo que afirmaba de cierto individuo de su cuadrilla el inolvidable Rafael Molina, «Lagartijo», es á saber, que escupen la cabada entera.

Yo admito que por razones de índole económica, moral, social y hasta por conveniencias de otra índole, se haga saber á determinados elementos religiosos que ó vivirán sometidos á la ley común ó se les cerrarán las puertas de España, ó las de sus conventos, si es que no le es dable el ejercicio de sus ministerios sin privilegios ni ventajas excepcionales; pero no admito ni admitiré nunca, sin renegar de mis antecedentes liberales, la

proclamación, como necesidad suprema y salvadora del robo y el asesinato, y que se hable de exterminios y matanzas cuando precisamente conviene todo lo contrario, crear, dilatar los dominios de la vida, respetar y proteger las actividades ajenas para que los demás respeten y protejan las propias...

No hacerlo así será entrar voluntariamente en un camino lleno de dificultades y malezas. Eso no puede ser: las ideas de muerte y libertad se repugnan con repugnancia invencible. Ejercite cada cual su derecho y no se consienta á nadie que se salga de su esfera, si se quiere evitar la disolución de esta pobre patria que sería irremisible desde el instante mismo en que volvieran las luchas de Religión.

Te abraza tu amigo,
LEONCIO

II.
(De un carista de París á un parquero de Eslava).
Martes 2
Termino hoy, mi amigo, la temporada en este que se llamó en años anteriores afortunado teatro de la plaza del Ray. Párceme que nuestros respectivos *caballos blancos* han salido con las manos en la cabeza y que sus ataqueras les han costado sendas talegas de pesos duros. Culpa de ellos fué, que no del público. Domina, como sabes, en los teatros de Madrid lo que pudiera llamarse régimen dietatorial y es lo más grave que no se trata de la dictadura del arte, sino de otra, ó otras de muy inferior rales; así se explica que estén cerradas á cal y canto las puertas de estos coliseos para los escritores y compositores que no son de la casa, aunque tengan los primeros la sal por arrobas y dominen los segundos el divino arte de Bethoven.

Juzgando por las muestras creéran en el extranjero que el ingenio español, en lo que se relaciona con el teatro ha llegado á una lamentable esterilidad, pues, salvo honrosas excepciones, los estrenos, que han sido pocos, se han hecho notar por otros tantos y merecidos fracasos. Sé no obstante, que se han escrito muchas obras y de algunas podrá asegurarse que serán defectuosas, pero no de tan poco fuste como las que meses y meses han mantenido en los carteles, por obra y gracia de las consabidas dietaduras. Por eso el público se escama y vuelve las espaldas á empresas á las que no há mucho favorecía espléndidamente. De seguir así, la ruina, ya iniciada, será completa en la temporada próxima. Lo sentiré mucho, por que no me son gratas las peregrinaciones, pero ¿qué remedio? andaremos á saltos de mata por esas provincias y con ciertos empresarios que á lo mejor, ó á lo peor, nos dejan sin sueldo. Hay que defender los garbanzos.

Tuyo,
GONZALO

III.
(De un poeta cursi á un escritor que también lo es.)
Miércoles 3.
Llegó, ¡oh Manolito!, oh escritor digno de que los Ateneos te ensalen y las academias te abran sus puertas; llegó, digo, la fecunda primavera,

«llena de flores y de colores...»
con ojos azules y dorados cabellos. ¡Ya está aquí! Viene muy calurosa y hoy nos ha hecho sudar de lo lindo. La preparo cinco odas y diez y seis sonetos. Verás que arrogancia las de mi estro: esto es inspiración y lo demás calabazas. Pronto te enviaré la primera remesa poética tu incondicional,

LIBARDO

IV.
(De un patán de la Alcarria á un churubito de Madrid).
Jueves 5.
—Chico, chico, este Jueves Santo no se parece al de mi pueblo, y yo no lo cambio, que no lo cambio, digo. Allí las mujeres de edad, y las zagalas y zagaliquias, la que puede con mantilla de terciopelo y de tiras de seda y la que no con un pañuelito á la cabeza, y los hombres todos con el mejor traje que tienen, vamos á la Iglesia no de jolgorio como aquí y de alegría, sino á llorar la muerte del Redentor; y aquí, chico, no veo esas cosas, esto me suena á Carnaval y no á Pasión; mantillas blancas, ramos de flores, gentilezas y donaires, remanguos coquetos para lucir bajos sedosos, todo eso á mi me distrae de los misterios de estos días para llevarme á pensar en otros misterios; y luego tanta y tanta mesa de peticorio en los templos; ¡si esto parece una feria! No me llames aquí á otro año en estos días. Quiero la pobreza de mi lugar y no el fausto de esta corte. Para Cristo enclavado, misericordioso, humilde, el que yo concebí en el Calvario, el de mi pueblo, y para solemnidad religiosa de su iglesia, y para unión la de mi cura. Aquí en los templos se huele á polvos de arroz; no me llames otra vez por estos días, ¡no me llames...!

V.
(De un murciano per sé, á un madrileño per accidens).
Y estamos en Viernes Santo? ¿En qué se conoce? ¿En esas chulas que lucen el paño-

lon de Manila? ¿En esos golfos que vuelven hechos una *uza* de la Cara de Dios? Oh, Murcia, querida. ¿Cómo recuerdo tu procesion del Viernes Santo!

VI.
El resurrexit... Pasó la cuaresma y hoy resucita algo de lo que aquí ha estado muerto, los teatros por horas, los salones de actualidad, con sus canciones indecorosas y sus bailes provocativos. Pero sin esas atracciones ¿qué sería de este Madrid? La inmoralidad es el adorno de las grandes ciudades y el más productivo de sus comercios!

VII.
¡A los toros!
Hoy empieza la temporada.
¡Que gran animación! La calle de Alcalá no envidiará hoy á las más bulliciosas de Sevilla. ¡Pueblo de pan y toros! como el gobierno, Romanones y Vergara... De aquí al cielo.

El Bando de la Huerta

Como festejo genuinamente murciano, había mucha ansiedad por presenciarlo.

Desde las ocho de la mañana la plaza de Santo Domingo y calle de la Trapería se vieron invadidas de un inmenso gentío, ávido de saborear la organización.

Como estaba anunciado, cuatro fueron las carretas que tomaron parte en el popular bando de la huerta.

Todas ellas iban adornadas de follaje y amparados y en una se bailaron por todo lo alto nuestras clásicas *malagueñas*.

El amigo Frutos, que era el héroe de la jornada, iba en la primera carreta, en unión de nuestros amigos D. Francisco Rogel, don Enrique Martí y otros, luciendo la mayoría antifaz, y teniendo más tarde que prescindir de él por ser el calor sofocante.

El popular Santiago de la Nora leyó repetidas veces el chistoso bando del cantor de nuestras costumbres huertanas, haciendo reír de lo lindo sus chispeantes chistes.

Abriendo marcha se veía la alegre figura de D. Andrés Carvajal, que montaba su brios Sultana. La presencia del Sr. Carvajal y su hermosa yegua fué acogida en todas partes con ruidosas manifestaciones de simpatía y el Sr. Carvajal, con la sonrisa en los labios, ejecutaba con su Sultana verdaderos primores de equitación, conquistándose grandes ovaciones.

A las once y media próximamente llegó la típica cabalgata á la calle de Sagasta, frente á la casa en que vive nuestro amigo don Miguel Gimenez Baeza.

En los balcones veíase la respetable figura del genial dramático y querido amigo nuestro D. José Echegaray.

Todas las carretas hicieron alto frente al balcón donde se encontraba el eminente dramaturgo.

Los *panochos* de las carretas, en su mayoría periodistas, prorrumpieron en estruendosos vivas á Echegaray, los que recibía emocionado el gran poeta agitando el sombrero y enviando saludos de satisfacción á todos.

D. Juan Miralles, movido por los ruidosos vivas que se daban al Sr. Echegaray se subió á la carreta, pues no se había vestido de huertano, y leyó los siguientes versos que momentos antes de salir el bando había hecho el Sr. Frutos Baeza.

Dicen así:
SALUDO A ECHEGARAY

«Aunque lo haya hecho el Arcarde, en nombre de tuiquia la tierra, á D. José Echegaray salve en nombre de la Huerta.

Nemos gente oscura y somos tontos en cosas de cenizas, que en la Huerta somos pocos los que entendemos de letras, por custiones y motivos que no quí meñar siquiera.

Pero er nombre Echegaray se alмира en toas las viviendas y sabe aquí tuiquio er mundo dinde Churra hasta la Urdiencia que osté es una maravilla, arbullo de España entera.

Cuando yo juí la otra noche á la casa de las Comedias y escuché lo que en «Mariana» le pasó á la probe aquella que cuando era zagaliquia la robó de mala manera uno que no era su padre, cuando vi aquella trigedia, yo me pase á hacer pucheros de la afición y la esa, mi mujer echó á llorar como si juera una cherra y siempre estamos mentando aquer cuadro de ternesa.

Don José: yo soy un probe, mas con tuiquia mi probeza, le ofrezco á osté mi barraca y mi amista verdadera, y pa pronunciar su nombre que brilla más que una estrella como ante un dios del Ampirae me descubro la cabeza.»

Acto seguido el panochil Santiago de la Nora dijo de manera admirable uno de los bandos del Sr. Frutos.

Al terminar sonaron varios vivas! Echegaray, á Murcia y á los botijistas que nos han honrado con su presencia.

Al pasar las carretas bajo el balcón donde se encontraba el Sr. Echegaray, cayó sobre este una verdadera lluvia de anises, *foleaciones*, paciencias y otros confites huertanos.

El Sr. Echegaray mostrábase muy contento del resultado obtenido por los que han hecho el Bando, notándose en su rostro pruebas inequívocas de la satisfacción de que se hallaba embargada su alma, recordando los tiempos de su juventud en Murcia.

En los balcones del Sr. Gimenez Baeza, vimos á gran número de distinguidas personalidades de Murcia, recordando entre otras á los Sres. Esteve, Gimenez Baeza, Danio, Hernandez Illan, Soler y otros muchos.

En un balcón inmediato vimos á nuestro tambien querido amigo D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga.

La cabalgata terminó á la una próximamente, disolviéndose en la plaza de San Bartolomé, donde se leyó el último bando.

Satisfecho debe estar el amigo Frutos del resultado obtenido en este popular festejo, sirviéndole, al par que de satisfacción, de estímulo para que en el venidero año salga esta cabalgata tan genuinamente murciana.

A todos los que han realizado esta fiesta tan popular, enviamos nuestra felicitación más entusiasta.

Me aquí el famoso bando del Sr. Frutos Baeza, que copiamos con mucho gusto:
ALVIRTENCIA DE UN PERRÁNEO ESTUTO

que á moa é papel pa destruir á sus aveciaos en tuiquio lo remanentes á las fiestas de ahora.

SEÑORES:
Como presena de influgio y Perráneo de verdá que sabe llevar la vara y las borlas y demás con tuiquio el aquér del ese de cuarquiera autorié, me he subio á esta carreta porque us quiero espesfoliar er negocio y er busilif de tuiquia esta bufoná.

Lo primero es que toneis, dicho sea en gréna pas, motigos pa estar alegres, divertirse y retozar, porque en custión de cosecha la cosa pinta tar cual, er busano se regulle, la breva comienza á hinchar (porque la breva es sabio que esaga er busano vá); de moa, que si la sea la puemos encarruchar y no se arrugan los nabos efiseto de alguna helá, ni le entra er piejo ar tomate ú cualquier otro alimal, bien poemas divertinos y echar juera cuatro asnés, que eso er cuerpo lo agraece como una nesecidá.

Pero tuiquias estas cosas hay que hacellas sin fartar y pa que naide murmure de gúestra formalia voy á espetar er Bando c'abora vais á escuchar pa que no orvideis la ranta ni us pase ninguna estrá:

Primero. Tuiquio er que yalla esta tarde á desfrutar de la guerrilla é las flores á las desicete ú más, (como ha dao en decir abera toa presona escoupá pa metelle la batata ar que no sabe contar) se meterá las dos manos ande las tenga abrigás: quí ioir, que no se permite amargase pa tirar ni flores, ni papeliquios, ni sierpentina, ni ná.

Porque la gente estruía, con sus moas delicás, aunque tire á una zagala de flores una parvá precura dalle en lo blanco pa no hacelle muncho mal, y gosotro las tirais como si jueran pedrás.

Sigundo. En custión de Entierro ogaño se vá á sacar ar dios Faco, que fué un probe que se murió tiempo há porque en vez de lechans tomaba hasta solimán. Y la moral del negocio, sigún mi compere, está, en que un rico, es un ioir, se emborracha con champan, y como vá bien comio, se acuesta y echa á roncar. Pero er probe, que no come mas que bollo y ensaiá, ajos orúos, carrajones ú algún cevil cuando más, así que va al ventorrillo

y echa un juebo á la ligá, con solo hacelle un sultio ar porrón, echa á suar y agarra una turuneta tan ese y tan agarrá que se quese hecho un cochino, aunque es malo señalar, y hay que metello en la cieca ú mandallo al hospital pa que le den cacajuna y pues er probe resollar.

Tercero. Si po un evento us allegais á encontrar á un churubito é Madrid, encobanos en un ranglón, que va siempre é correntillas como si juera á cobrar, ejaño y hacelle rancho, que es presona encopetá, emporser der Pitorro, más lelo que Briján, escribtor de papeles y un caballero hasta allá. Lo alvierto pa que si un día lo esfaisis por un bancal ú haciendo arguna eligencia en comedio de un habar en cuquillas y cantando un toniquio é madrugá, no lo tomeis po er Berrugo, que er probe es un piazó é pan, y ni en custion de zagalas tie naide que iaille na, porque ya tié las clavijas un poco esmangarrillás.

Cuarto. Quea prohibio estoserse ú relinchar cuando esfaisis á la Venus que vió ogaño contratá, y si á arguno le llegara el elemigio á tentar, que se dé con desceplinas por la raspa el espinal ú gúerva la vista azaga ú to lo más, to lo más, que mire pa la chapina ande vá arrenoujón.

Quinto. Er que traya zagalas una miajuquia espigás, que no las meta en trimaltos abora por la zudiá, porque argunos lechubinos, más asnos que er mesmo Blas, se meten en repreturas, sacan un pito de á real y con muncho desimulo tuiquio se les vá en chupar pa dalle busto á la mano y tenella ensobiná.

Pero este negocio, creo que lo podeis desviar trallendo la llamaera con la punchiquia afilá, y ar que se sarga er capazo sa la espetais por detrás pa acelle así que se raque la curcuilla é verdá.

Sexto... y ahora remato. Si en la custion de votás se promueve revolica luego dimpués de armorzar, que es cuando ya la bebia empieza á ioir ande está, meters en la barraca y echaras en el pajar, porque ande están los ceviles no reparten entruchás, y como ellos digan juebol espachan á un centenar con esas habicueliquias paniceras que ellos dán.

Yo estuve de presidente dos años abora haré echando las papeletas en la olliquia de cristal, y por si había é ser pá este ú pa el otro la embuchá se armé un balamio é leña que hasta la olla hizo jolalé y á mi me arcanzó un bufio po esaga, en el costillar, que gasté un porrón de sárnico en fregas por la canal.

Canque mucha elicaeza, ná de custiones ni ná, y si us pasa argun trabajo, que sea zagala ú sea zagal, que se tire á mi presona y usando é mi autoriá ú lo zamparé en presillo ú lo mandaré á escardar.

Gúestro Perráneo y amigo inda er gúeso
Pepiquio Frutos

La batalla de flores

Hermosa y cultísima fiesta fué la batalla de flores que ayer tarde se celebró con un tiempo primaveral.

El gentío fué inmenso; las tribunas estaban llenas de esforistas, que dieron á esta fiesta un realce extraordinario.

El orden fué perfecto y las carrozas tan notables y tan preciosas que causaron la admiración del público.

El entusiasmo fué indescriptible y el fallo del Jurado tan justo que há sido por todos aplaudido.

A las cinco en punto, que era la hora se-

